

SEMBLANZA

El Dr. Piriz y su “arma secreta”

Dr Piriz and his “secret weapon”

Lee Yang Díaz-Chieng^{1*} , Lilibeth Alfonso-Martínez 

¹ Ingeniero Industrial. Editor Principal de Revista Información Científica. Centro Provincial de Información. Universidad de Ciencias Médicas Guantánamo. Guantánamo. Cuba.

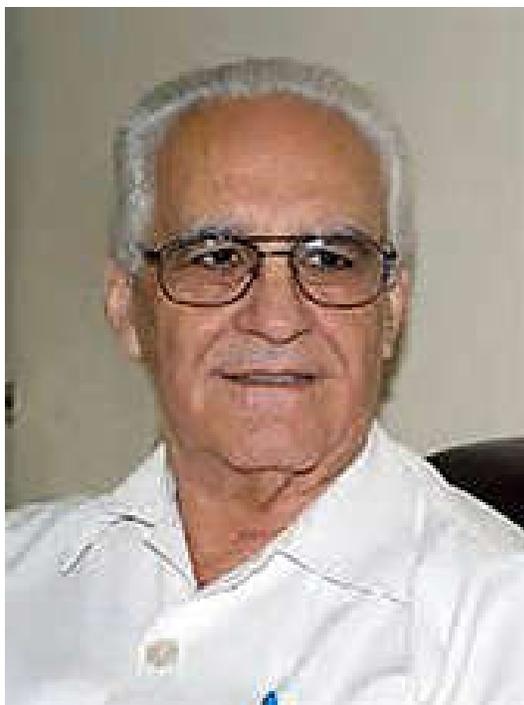
² Licenciada en Periodismo. Periódico “Venceremos”. Guantánamo. Cuba.

*Autor para la correspondencia: leeyang@infomed.sld.cu

Recibido: 16 de noviembre de 2020 **Aprobado:** 17 de noviembre de 2020

Cómo citar este artículo:

Díaz-Chieng LY, Alfonso-Martínez L. El Dr. Piriz y su “arma secreta”. Gac Med Est [en línea]. 2020 [citado día mes año]; 1(3):180-184. Disponible en: <http://www.revgacetaestudiantil.sld.cu/index.php/gme/article/view/87>



Poco antes de cumplir los 80 años, el Doctor Angel Piriz Momblant se matriculó en un curso de edición televisiva. Llegaba temprano, se sentaba en el *lobby* del telecentro Solvisión y, cuando llegaba la hora, se acomodaba como podía en uno de los cubículos AVID, sumergido en la clase, absorto, libreta en mano.

El gesto, que más que eso fue tesón, capacidad de adaptarse, de crecerse –a pura escalada, entre conceptos que no podrían estar más alejados de ese mundo en el que se acostumbró a ser “rey”..., herramientas informáticas, cortes, fotogramas y planos-; para quienes lo conocen es simplemente una consecuencia natural de su carácter. Su misión, esta vez, aprender las herramientas básicas para editar los videos de sus operaciones, como un medio de enseñanza

de las técnicas quirúrgicas que, cual artesano cuidadoso, ha venido perfeccionando desde que pisó, por primera vez, un salón, allá por la década del sesenta del siglo pasado.

Tiene un largo historial para demostrarlo, en números si fuera necesario; pero sobre todo en aportes, y en vidas salvadas.

Uno de sus mayores méritos, como cirujano, fue el haber introducido las técnicas quirúrgicas del páncreas en la provincia, ese órgano entonces intratable en nuestros predios, por mucho tiempo un secreto, una interrogante. Fue, quizás, precisamente esa magia la que lo sedujo.

De hacerlo, lo ha hecho todo como cirujano general. No hay número cierto de las intervenciones que lideró, o en las que participó. Cientas, miles... de ellas, queda la vida que pudo ser vivida gracias a sus manos o la enseñanza que se las ingenió para convertir en maestría.

El eco de sus manos, de su sapiencia, de su buen ojo para ver a tiempo, para saber qué hacer, cómo, cuándo..., tiene su expresión más inequívoca en el saludo en reverencia que lo acompaña donde sea que va, que lo recibe donde sea que llegue.

A estas alturas, es el profesor Piriz. Ni más ni menos.

La enciclopedia colaborativa Ecluded, lo referencia como “destacado profesor, investigador auxiliar y consultante (...) Fundador de la docencia médica en Guantánamo. Premio Anual de Salud 2012 por su libro *Páncreas: técnicas quirúrgicas* (...) que recoge toda la experiencia de más de treinta años en el hacer quirúrgico del páncreas, es el primero y único dedicado por entero a la temática publicado en Cuba, fuente de obligada referencia y consulta”.

Porque el médico formado por la Revolución –“Soy el primer médico cirujano, formado y graduado totalmente por la Revolución que llegó a Guantánamo en el año 1975”, dice en nota de total orgullo en su autobiografía— se convirtió muy rápidamente en maestro.

A lo largo de su vida, hizo lo necesario. Profesor de nuevos cirujanos desde que se formó como tal, en la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, Director de un hospital rural en Cienaguilla, Manzanillo, jefe de un área de salud en Bayamo, Vicedirector quirúrgico y jefe del Servicio Cirugía General del entonces hospital Pedro A. Pérez, en Guantánamo.

En 1990, cuando ya era el Doctor Piriz, así en mayúsculas, tomó el cargo que ejerce hasta hoy: jefe del Grupo Sección Cirugía Hepato-bilio-duodeno-pancreático y bazo del Servicio de Cirugía General del Hospital General Docente “Dr. Agostinho Neto”, su segunda casa, la primera si no fuera por el lazo dulcísimo de su esposa, hija y nietos.



Mientras edificaba ese servicio quirúrgico portentoso, pionero, que se atrevía a emprender cirugías a las que generalmente solo se atreven grandes hospitales..., fue también edificándose a sí mismo, tallando su diamante, en silencio; como decía el gran poeta Regino Eladio Boti, otro guantanamero ilustre.

Y así le fueron creciendo títulos al estudioso consecuente, al investigador, al pionero. Especialista en Primer Grado en Cirugía General (1975), Especialista en Segundo Grado (1984), poco después, Máster en Urgencias Médicas (2007).

Creció también el maestro, el formador de cirujanos, de médicos buenos, preocupados, que miran al paciente y lo ven, que no es lo mismo. En 1982 se tituló como Instructor en Cirugía General, pasando por Asistente (1984), Profesor Auxiliar (2007), y 28 años después de sus comienzos como maestro, es Profesor Consultante (2007) e Investigador Auxiliar (2010).

Su nombre, está en la portada de decenas de trabajos científicos de pregrado, grado y posgrado, sus premios y asesorías de tesis son incontables, pasan de su mano, su ojo "clínico" seguramente en más de los que su modestia le permitiría admitir, o su memoria recordar. Y, como autor, en medio centenar de artículos científicos.

Además del texto *Páncreas...*, publicó los libros *Alcoholismo y Pancreatitis, Hígado: cirrosis y cáncer. Como evitarlos, Enfermedades del páncreas. Diagnóstico y tratamiento* y es autor del capítulo de páncreas en el texto de seis tomos de *Cirugía*, de la editorial de Ciencias Médicas (Ecimed) (Figura 1).

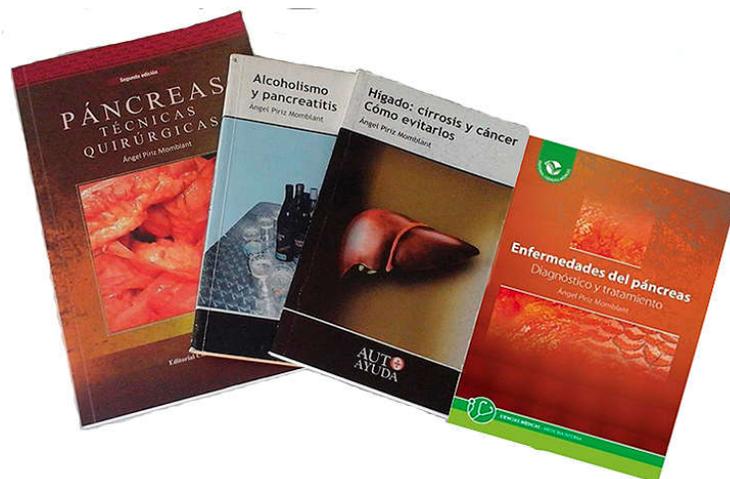


Fig. 1. Muestra de los libros del Dr. Piriz publicados por Ecimed.

Su obra, además de la propia, a golpe de estudio, de horas de salón, de atrevimientos...; se multiplica a través de los profesionales que ha formado a través de los años, y que hoy pueblan los pasillos que recorrió cuando todavía no se terminaban de descorrer las cortinas de inauguración del nuevo hospital general, a inicios de la década del ochenta; o hacen carreras brillantes en otros centros asistenciales de Cuba y el mundo.

Por si no fuera suficiente el reconocimiento moral, hace una década recibió la Distinción Maestro de Generaciones “por su destacada labor en la formación integral de varias generaciones en el arte de educar”.

Faltarían cuartillas para nombrar cada reconocimiento, distinción, premio, medalla... por su obra. El Premio Anual de Salud, Reconocimientos de la Asociación de Combatientes, por fundador del Hospital General Docente “Dr. Agostinho Neto”, de la docencia médica, etc.

En el 2012, para hacer oficial el reconocimiento popular que ya tenía, la Asamblea Municipal del Poder Popular de Guantánamo le entregó, con motivo del Aniversario 142 de la proclamación del territorio como Villa, el símbolo de la ciudad, La Fama (Figura 2).



Fig. 2. Entrega del símbolo de La Fama, por parte de Asamblea Municipal del Poder Popular de Guantánamo.

Fue, quizás, el abrazo más tierno de esta ciudad entre ríos a uno de sus hijos más ilustres. Pero no es el único. Entre los guantanameros que hemos tenido el orgullo inmenso de conocerlo, no hay más que palabras de cariño, de respeto y de aliento para el médico brillante, el profesor dedicado, el notable investigador, el indómito, el hombre amable y el eterno buscador que es y será, mientras viva.

Cuando se le pregunta cómo se llega tan lejos, sonriente te contestará: “Lo único que hice, hago y haré es cumplir con mi deber. Esa es mi “arma secreta”: el deber.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

Contribución de autoría:

El presente artículo es un artículo por solicitud del consejo editorial de *Gaceta Médica Estudiantil*. Ambos autores realizaron la búsqueda de datos e información y redactaron el manuscrito.

